

CREDITO POR MALA CONDUCTA ⁽¹⁾

Si la “compra de balances” puede excusar el uso excesivo de carbono, ¿por qué no otros actos irresponsables?

Suponga que dándole una paliza a su hijo, Ud. pudiera reducir la cantidad de maltrato infantil en el resto del mundo. ¿No sería eso una buena causa?

Michael Kinsley ⁽²⁾

Hay un nuevo servicio en Expedia, Travelocity y otros sitios web de viajes: expiación ambiental. Si lo desea, cuando Ud. compre un boleto aéreo, calcularán cuánto carbono añadirá su viaje a la atmósfera y le cobrarán por ello (de Boston a Los Ángeles, cerca de 3000 millas, el monto llega a US\$ 9). El dinero irá a financiar a grupos sin fines de lucro que plantarán árboles que absorban el carbono o generarán una cantidad igual de energía en forma ecológicamente amistosa (por ejemplo, usando aerogeneradores). Ud. seguirá aumentando el contenido de carbono, pero alguien, gracias a su contribución, lo reducirá en cantidades iguales. El efecto neto será no aumentar el carbono en la atmósfera. Por supuesto, todo esto es estrictamente voluntario: si Ud. prefiere seguir siendo un cerdo, destruya la tierra para las generaciones futuras y enfrente a sus hijos (que ya saben todo acerca del calentamiento global en segundo grado)... ése es su privilegio.

Negocios similares existen para otras eco-vergüenzas. Algunos comentaristas (como Charles Krauthammer de Time Magazine) han comparado, sin piedad alguna, los ‘*créditos de carbono*’ con las indulgencias vendidas por la Iglesia Católica de la Edad Media. Pero, aparentemente, no se entiende las indulgencias. La Enciclopedia Católica, en un tono de expiación de culpas pasadas, aclara que las indulgencias “no son un permiso para pecar ni un perdón de pecados futuros”. Sin duda los ambientalistas insistirán en lo mismo con respecto a créditos de carbono: no son un certificado de regalo ni una tarjeta para salir de la cárcel (tipo Monopolio) para los contaminadores. Pero, digan lo que digan, en TV se parecen demasiado a eso.

¿Y que?, Quizás si la idea no estuviera tan fuertemente asociada a hippies como Al Gore, los conservadores podrían reconocer los créditos de carbono como lo que en realidad son: un salto brillante en el desarrollo del capitalismo.

(1) Comentario aparecido en la edición de Julio2, 2007 de TIME Magazine

(2) Michael Kinsley es un contribuyente regular de Time. Traducción libre de la CPTM con fines exclusivamente docentes

Lo que mortifica a los conservadores sobre los créditos de carbono no es que parezcan una absurdez verde, sino el meollo mismo de nuestro sistema capitalista: el libre intercambio de bienes y servicios, es decir, el negocio. Si el negocio es voluntario entonces, por definición, deja a ambas partes mejor que antes (de otra forma, no lo harían). Junte todos estos negocios y, con muy pocas excepciones, Ud. tiene al capitalismo de mercado y a la prosperidad.

La genialidad de los créditos de carbono es que abre un nuevo inventario de cosas que la gente puede comprar y vender, y no hay razón para limitar el principio al ambientalismo.

Por ejemplo, ¿que les parece un impuesto por ser mal padre? Funcionaria como sigue: suponga que Ud. regresa a casa luego de un largo y arduo DIA de trabajo y ahí esta, el malandro apestoso y lleno de acne que dicen es su hijo (dudas siempre las ha tenido) jugando video con sus amigos. Su sala de estar está llena de migajas de Doritos y otra basura que es mejor no examinar de cerca. Por supuesto, ni mencionar que la grama no fue podada como acordaron. ¡Cómo le gustaría darle una paliza!, o mejor, ¡qué tan mayúscula le gustaría darle la paliza! Ud. sabe que no debería, pero suponga que dándosela pudiera reducir el total de abuso infantil en el mundo, ¿no sería eso algo muy bueno?

Lo que se necesita es un mercado en créditos de abuso infantil. En alguna parte del mundo hay un padre que esta azotando a su hijo cada noche. Por un monto, este padre no lo castigaría una noche, o incluso dos. Pagándole ese monto para que se frene por dos noches, Ud. tendría el derecho a castigar al suyo por partida doble, tal como lo sueña.

Es una situación de esas que llaman “gana-gana”. Ud castiga a su hijo, el otro padre recibe un dinero, y el otro hijo disfruta de un par de noches sin castigo. El único sin razón para ser feliz es su hijo, al menos en el corto plazo. A largo plazo, su hijo seguramente se aprovechará del mercado de créditos de “vénguese de su padre”. De hecho, por una cantidad mayor, podrá ir al ancianato en el que Ud. se encuentra y desenchufar el respirador. Y en alguna parte del mundo subdesarrollado, cinco o incluso diez ancianos obtendrán medicinas que, de otra forma, no tendrían. Esa es la magia del capitalismo.

La magia funciona mejor en un mundo de desigualdades dramáticas. Afortunadamente ese es, precisamente, el mundo en que vivimos. Cuanto mayor sea la brecha entre ricos y pobres, tanto doméstica como globalmente, más deberá pagar un rico y menos requerirá un pobre.

A todo esto se le puede hacer la objeción esperada: ¿por qué la gente rica tiene que ser capaz de comprar su absolución de culpas ambientales o comprar la licencia de perder los estribos con sus hijos cuando la pobre no puede hacerlo? Y la contestación esperada es que este negocio no creó la desigualdad y

prohibirlo no la reducirá. Si le dices al rico que esto es algo que él no puede comprar, también le estás diciendo al pobre que es algo que no puede vender.

Podemos discutir todo el día sobre donde marcar la línea y decirle al rico y al pobre: no pueden hacer el negocio; aun si los beneficia a ambos, no nos parece correcto. Pero..., esperen, aquí hay una nueva idea: podemos crear un mercado sobre ganar la discusión. El rico puede comprar el derecho a no ser contradicho, y el pobre, por una cantidad, acuerda callarse la boca. ¿Está todo el mundo contento?, ¿no es grandioso el capitalismo?